

Literatura 4to 1ra

Docente: Micaela Gava

T.P N°10

## Cosmovisión trágica

### El teatro de Lorca

- 1) Leer la obra de Teatro "La casa de Bernarda Alba" y realizar las actividades que están a continuación.
- 2) Una vez realizadas las actividades , leer "Los símbolos en la obra de Lorca" y transcribirlo en la carpeta.
  - A) Transcribir fragmentos donde encuentres los tipos de simbología explicados en el texto.
- 3) Leer, el teatro en Lorca, transcribir la información principal en la carpeta a continuación de las actividades.

# La casa de Bernarda Alba

*El segundo marido de Bernarda Alba, padre de cuatro de sus cinco hijas, ha muerto y es el día del entierro.*

## ACTO PRIMERO

LA PONCIA: [...] ¡Ay! ¡Gracias a Dios que estamos solas un poquito! Yo he venido a comer.

CRIADA: ¡Si te viera Bernarda!...

LA PONCIA: ¡Quisiera que ahora, que no come ella, que todas nos muriéramos de hambre! [...] ¡Pero se fastidia! Le he abierto la orza de chorizos.

CRIADA: *(Con tristeza, ansiosa)*: ¡Por qué no me das para mi niña, Poncia?

LA PONCIA: ¡Entra y llévate también un puñado de garbanzos. ¡Hoy no se dará cuenta! [...] Es capaz de sentarse encima de tu corazón y ver cómo te mueres durante un año sin que se le cierre esa sonrisa fría que lleva en su maldita cara. [...] Treinta años lavando sus sábanas; [...] días enteros mirando por la rendija para espiar a los vecinos y llevarle el cuento; vida sin secretos una con otra, y sin embargo, [...] ¡Mal dolor de clavo le pinche en los ojos! [...] Pero yo soy buena perra; ladro cuando me lo dicen [...]; mis hijos trabajan en sus tierras y ya están los dos casados, pero un día me hartaré.

CRIADA: ¡Y ese día...

LA PONCIA: ¡Ese día me encerraré con ella en un cuarto y le estaré escupiendo un año entero [...] hasta ponerla como un lagarto [...]. Claro es que no le envidio la vida. Le quedan [...] cinco hijas feas, que quitando Angustias, la mayor, que es la hija del primer marido y tiene dineros, las demás [...] muchas camisas de hilo, pero pan y uvas por toda herencia.

CRIADA: ¡Ya quisiera tener yo lo que ellas!

LA PONCIA: ¡Nosotras tenemos nuestras manos y un hoyo en la tierra de la verdad.

CRIADA: ¡Esa es la única tierra que nos dejan a las que no tenemos nada. [...]

*El entierro ha finalizado y Bernarda y sus hijas comienzan a guardar luto.*

BERNARDA *(Arrojando el abanico al suelo)*: ¡¿Es este el abanico que se da a una viuda? Dame uno negro y aprende a respetar el luto de tu padre.



MARTIRIO: ¡Tome usted el mío.

BERNARDA: ¡¿Y tú?

MARTIRIO: ¡Yo no tengo calor.

BERNARDA: ¡Pues busca otro, que te hará falta. En ocho años que dure el luto no ha de entrar en esta casa el viento de la calle. Hacemos cuenta que hemos tapiado con ladrillos puertas y ventanas. [...]

MAGDALENA: ¡[...] Prefiero llevar sacos al molino. Todo menos estar sentada días y días dentro de esta sala oscura.

BERNARDA: ¡Eso tiene ser mujer.

MAGDALENA: ¡Malditas sean las mujeres.

BERNARDA: ¡Aquí se hace lo que yo mando. [...] Hilo y aguja para las hembras. Látigo y mula para el varón. Eso tiene la gente que nace con posibles.

*Angustias, la hija mayor y poseedora de una herencia, ha sido pedida en matrimonio por Pepe el Romano, quien mantiene amores secretos con la menor de las hijas de Bernarda, Adela. Otra de las hermanas, Martirio, está secretamente enamorada de Pepe.*

## ACTO SEGUNDO

MAGDALENA: ¡Pues, ¿no estabas dormida?

ADELA: ¡Tengo mal cuerpo.

MARTIRIO *(Con intención)*: ¡¿Es que no has dormido bien? [...]

ADELA *(Fuerte)*: ¡Durmiendo o velando, no tienes por qué meterte en lo mío! ¡Yo hago con mi cuerpo lo que me parece!

MARTIRIO: ¡Solo es interés por ti!



ADELA: –Interés o inquisición. ¿No estabais cosiendo?  
¡Quisiera ser invisible, [...] sin que me preguntara  
dónde voy!

CRIADA (*Entra*): –Bernarda os llama. Está el hombre de  
los encajes. (*Salen*).

(*Al salir, Martirio mira fijamente a Adela*).

ADELA: –¡No me mires más! Si quieres te daré mis ojos,  
que son frescos, y mis espaldas para que te compongas la  
joroba [...], pero vuelve la cabeza cuando yo paso.

(*Se va Martirio*).

LA PONCIA: –¡Que es tu hermana [...]!

ADELA: –Me sigue a todos lados. [...] No me deja respirar.  
Y siempre: [...] “¡Qué lástima de cuerpo que no vaya a  
ser para nadie!” ¡Y eso no! Mi cuerpo será de quien yo  
quiera.

LA PONCIA: (*Con intención y en voz baja*) –De Pepe el Ro-  
mano. ¿No es eso?

ADELA: (*Sobrecogida*) –¿Qué dices?

LA PONCIA: –Lo que digo, Adela. [...] Las viejas vemos  
a través de las paredes. ¿Dónde vas de noche cuando te  
levantas?

ADELA: –¡Ciega debías estar!

LA PONCIA: –Con la cabeza y las manos llenas de  
ojos cuando se trata de lo que se trata. Por mucho  
que pienso no sé lo que te propones. [...] ¡Deja en  
paz a tu hermana y si Pepe el Romano te gusta, te  
aguantas! (*Adela llora*). Además, ¿quién dice que no  
te puedas casar con él? Tu hermana [...] es una en-  
ferma. Esa no resiste el primer parto. [...] Se morirá.  
Entonces Pepe [...] se casará con la más joven, la  
más hermosa, y esa eres tú. Alimenta esa esperanza,  
[...] no vayas contra la ley de Dios. [...]

ADELA: –Métete en tus cosas, ¡oledora!

LA PONCIA: –Sombra tuya he de ser. [...] Para que las  
gentes no escupan al pasar por esta puerta.

ADELA: –¡Qué cariño tan grande te ha entrado de pronto  
por mi hermana!

LA PONCIA: –No os tengo ley a ninguna, pero quiero vi-  
vir en casa decente. [...]

ADELA: –Es inútil tu consejo. [...]. No por encima  
de ti, que eres una criada, por encima de mi madre  
saltaría para apagarme este fuego [...]. ¿Qué puedes  
decir de mí? ¿Que me encierro en mi cuarto [...]?  
¿Que no duermo? ¡Soy más lista que tú! Mira a ver si  
puedes agarrar la liebre con tus manos.

LA PONCIA: –[...] Adela, no me desafies. Porque yo  
puedo [...] encender luces y hacer que toquen las  
campanas.

ADELA: –Trae cuatro mil bengalas amarillas y ponlas en las  
bardas del corral. Nadie podrá evitar que suceda lo que  
tiene que suceder.

LA PONCIA: –¡Tanto te gusta ese hombre!

ADELA: –¡Tanto! Mirando sus ojos me parece que bebo su  
sangre lentamente.

LA PONCIA: –Yo no te puedo oír.

ADELA: –¡Pues me oírás! Te he tenido miedo. ¡Pero ya soy  
más fuerte que tú!

*El conflicto entre Adela y Martirio va in crescendo. La Poncia  
advierte a Bernarda de que algo sucede en la casa, pero ella se  
niega a admitir que sus hijas puedan pelear por un hombre o  
que algo escape a su control.*

## ACTO TERCERO

MARTIRIO: (*En voz baja*) –Adela. [...] ¡Adela!  
(*Aparece Adela [...] despeinada*).

ADELA: –¿Por qué me buscas?

MARTIRIO: –¡Deja a ese hombre!

ADELA: –¿Quién eres tú para decírmelo?

MARTIRIO: –No es ese el sitio de una mujer honrada.

ADELA: –¡Con qué ganas te has quedado de ocuparlo!

MARTIRIO: (*En voz alta*) –Ha llegado el momento de que  
yo hable. Esto no puede seguir así.

ADELA: –Esto no es más que el comienzo. He tenido fuer-  
za para adelantarme. El brío y el mérito que tú no tienes.  
He visto la muerte debajo de estos techos y he salido a  
buscar lo que era mío, lo que me pertenecía.

MARTIRIO: –Ese hombre sin alma vino por otra. Tú te has  
atravesado.

ADELA: –Vino por el dinero, pero sus ojos los puso siem-  
pre en mí.

MARTIRIO: –Yo no permitiré que lo arrebatas. Él se casará  
con Angustias.

ADELA: –Sabes [...] que no la quiere.

MARTIRIO: –Lo sé.

ADELA: –Sabes, porque lo has visto, que me quiere a mí.

MARTIRIO: (*Desesperada*) –Sí.

ADELA: (*Acercándose*) –Me quiere a mí, me quiere a mí.

MARTIRIO: –Clávame un cuchillo si es tu gusto, pero no  
me lo digas más.



ADELA: -Por eso procuras que no vaya con él. [...] Ya puede estar cien años con Angustias. Pero que me abra- ce a mí se te hace terrible, porque tú lo quieres también, ¡lo quieres!

MARTIRIO: (*Dramática*) -¡Sí! [...] Déjame que el pecho se me rompa como una granada de amargura. ¡Le quiero!

ADELA: (*En un arranque, y abrazándola*) -Martirio, Marti- rio, yo no tengo la culpa.

MARTIRIO: -¡No me abras! [...] Mi sangre ya no es la tuya, y aunque quisiera verte como hermana no te miro ya más que como mujer. (*La rechaza*). [...] ¡Calla!

ADELA: -Sí, sí. (*En voz baja*). Vamos a dormir, vamos a dejar que se case con Angustias. Ya no me importa. Pero yo me iré a una casita sola donde él me verá [...] cuando le venga en gana. [...]

MARTIRIO: -No levantes esa voz que me irrita. Tengo el corazón lleno de una fuerza tan mala, que sin quererlo yo, a mí misma me ahoga.

ADELA: -Nos enseñan a querer a las hermanas. Dios me ha debido dejar sola, en medio de la oscuridad, porque te veo como si no te hubiera visto nunca.

(*Se oye un silbido y Adela corre a la puerta, pero Martirio se le pone delante*).

MARTIRIO: -¿Dónde vas?

ADELA: -¡Quítate de la puerta! [...] (*Lucha*).

MARTIRIO: (*A voces*) -¡Madre, madre! [...]

BERNARDA: -Quietas, quietas. ¡Qué pobreza la mía, no poder tener un rayo entre los dedos!

MARTIRIO: (*Señalando a Adela*) -¡Estaba con él! ¡Mira esas enaguas llenas de paja [...]

BERNARDA: -¡Esa es la cama de las mal nacidas! (*Se dirige furiosa hacia Adela*).

ADELA: (*Haciéndole frente*) -¡Aquí se acabaron las vo- ces de presidio! (*Adela arrebató un bastón a su madre y lo parte en dos*). Esto hago yo con la vara de la domi- nadora. No dé usted un paso más. En mí no manda nadie más que Pepe.

(*Sale Magdalena*).

MAGDALENA: -¡Adela!

(*Salen La Poncia y Angustias*).

ADELA: -Yo soy su mujer. (*A Angustias*). Entérate tú y ve al corral a decírselo. Él dominará toda esta casa. [...]

ANGUSTIAS: -¡Dios mío!

BERNARDA: -¡La escopeta! ¿Dónde está la escopeta?

(*Sale corriendo. Aparece Amelia por el fondo, [...] Sale detrás Martirio*).

ADELA: -¡Nadie podrá conmigo! (*Va a salir*). [...] (*Suena un disparo. Bernarda entra*).

BERNARDA: -Atrévete a buscarlo ahora.

MARTIRIO: -Se acabó Pepe el Romano.

ADELA: -¡Pepe! ¡Dios mío! (*Sale corriendo*).

LA PONCIA: -¿Pero lo habéis matado?

MARTIRIO: -No. Salió corriendo en su jaca. [...]

MAGDALENA: -¿Por qué lo has dicho entonces?

MARTIRIO: -¡Por ella! Hubiera volcado un río de san- gre sobre su cabeza.

LA PONCIA: -Maldita. [...]

BERNARDA: -Aunque es mejor así. (*Suena un golpe*). ¡Adela, Adela!

LA PONCIA: (*En la puerta*) -¡Abre! [...]

BERNARDA: (*En voz baja, como un rugido*) -¡Abre, por- que echaré abajo la puerta! (*Pausa. Todo queda en silen- cio*). ¡Adela! (*Se retira de la puerta*). ¡Trae un martillo! (*La Poncia da un empujón y entra. Al entrar da un grito y sale*). ¿Qué?

LA PONCIA: (*Se lleva las manos al cuello*) -¡Nunca tenga- mos ese fin! [...] ¡No entres!

BERNARDA: -[...] Llevadla a su cuarto y vestidla como si fuera doncella. ¡Nadie dirá nada! [...]

MARTIRIO: -Dichosa ella mil veces que lo pudo tener.

BERNARDA: -Y no quiero llantos. La muerte hay que mi- rarla cara a cara. ¡Silencio! (*A otra hija*). ¡A callar he di- cho! (*A otra hija*). ¡Las lágrimas cuando estés sola! Nos hundiremos todas en un mar de luto. Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? ¡Silencio, silencio he dicho! ¡Silencio!

GARCÍA LORCA, FEDERICO. *La casa de Bernarda Alba*.

En *Obras completas*.

Madrid, Aguilar, 1962. Fragmento.

## GLOSARIO

**orza.** Vasija.

**nacer con posibles.** Nacer en una clase social privilegiada.

**tener mal cuerpo.** No sentirse bien.

**inquisición.** Examen minucioso de algo.

**tener ley a alguien.** Preferir.

**agarrar la liebre con las manos.** Atrapar algo o a al- guien muy difícil.


**jaca.** Cabalgadura.

### ***La casa de Bernarda Alba***

3. Respondé.

- a) ¿Cuál es la opinión de la Poncia sobre Bernarda? ¿Cuál de sus hijas reproduce la misma opinión?
- b) ¿Qué relación tienen Angustias, Adela y Martirio con Pepe el Romano? ¿Se hubiera podido evitar un conflicto entre ellas? Fundamentá tu opinión.
- c) ¿Podrías decir que los nombres de los personajes coinciden con sus características o con la vida que llevan? ¿Por qué?
- d) ¿Qué sucesos permitirían afirmar que a Bernarda solo le importa la opinión de los demás? Ejemplificá con citas textuales.

4. Analizá el título de la obra. ¿Qué contenidos evoca la palabra "casa"? ¿Qué indica el modificador indirecto que la acompaña? Sostené tus afirmaciones con ejemplos de la obra.

 **RELACIONO E INTERPRETO**



## Los símbolos en la obra de Lorca

Según el diccionario de la RAE, se denomina símbolo a la "figura, imagen o divisa con que se expresa materialmente un concepto moral o intelectual". El símbolo es, así, un vehículo universal porque trasciende la historia, y particular porque corresponde a una época bien determinada. En la cultura, los símbolos terminan siendo parte de la realidad concreta que ellos representan y su estudio abarca diferentes campos, como la antropología, la psicología, la sociología y la literatura, entre otros. Autores como Jung y Mircea Eliade, leído en el primer capítulo, trabajan sobre sus significados profundos en la psiquis humana y en la sociedad.

La literatura de Lorca se caracteriza por una recurrencia de símbolos, muchos relacionados con la naturaleza, que están presentes tanto en su poesía como en sus dramas.

Algunos de estos símbolos son:

- **La Luna:** representada como una fuerza que encanta, pero encierra siempre malos presagios, es el símbolo de la muerte y del fracaso de la experiencia amorosa en la obra lorquiana.
- **El caballo:** simboliza tanto la vida pasional y sensual con su fuerza desbocada como la muerte que se acerca.
- **La sangre:** representa el sentido misterioso de la vida, de la muerte y de la fecundidad.
- **Las flores:** son símbolos de vida y de amor; pero también marchitas representan la muerte.
- **El color negro:** significa muerte, tragedia, dolor.
- **El mundo:** alude al espacio social por excelencia.
- **El corazón:** es el símbolo del amor, la vida y la espiritualidad.
- **La unión amorosa:** es la encarnación de la vida misma, pero conduce siempre a la muerte.
- **Las varas:** simbolizan el autoritarismo masculino.
- **El color blanco:** encarna tanto la pureza como la vejez y la resignación.
- **El color rojo:** representa lo pasional y la sensualidad.

# El teatro de Lorca

La producción dramática de García Lorca dio obras de trascendencia diversa. Dejando de lado sus textos iniciales, *El maleficio de la mariposa* y *La niña que riega la albahaca...*, su primera obra de éxito fue *Mariana Pineda*, estrenada en 1927, en la que ya aparecen los temas lorquianos por excelencia: el amor, la muerte y la libertad.

Antes de la escritura de sus tres grandes obras, el autor produce *La zapatera prodigiosa*, *El amor de don Perlimpín con Belisa en su jardín* –que fue censurada por amoral por la dictadura de Primo de Rivera–, *Así pasen cinco años* y *El público*. Cuando Lorca pasa a dirigir una compañía teatral itinerante, La Barraca, lleva las obras del teatro del Siglo de Oro por todo el país.

## Lo trágico en Lorca

La esencia de lo trágico lorquiano se encuentra en la tensión entre la ética –principio individual de comportamiento– y la moral –compendio de costumbres que enlazan a un grupo humano–.

En las tragedias lorquianas, se manifiestan dos situaciones de la mujer en la sociedad española:

- por un lado, la de los tradicionalistas que pretenden que vivan puertas adentro, con la única función de la maternidad y el cuidado de la casa, acallando sus deseos y sueños personales en pos de la realización del hombre;
- y, por el otro, la de mujeres que se rebelan a los mandatos en procura de un hacer personal que las transforme en seres con vida y proyectos propios. En el desarrollo trágico, este movimiento se produce a través de la muerte.

La presencia de un destino, el determinismo social, la ausencia de una solución al conflicto y la aniquilación física del protagonista determinan lo trágico en la obra de Lorca. En las tres tragedias, *Bodas de sangre* (1933), *Yerma* (1934) y *La casa de Bernarda Alba* (1936), hay una fuerza que arrastra a las protagonistas hacia un desenlace fatal a partir del enfrentamiento de una moral social, a la que el autor denomina “vieja”, y una ética individual entendida como “las normas eternas del corazón humano”.